

LA AMENAZA TERRORISTA / EL MIEDO DE LA POBLACION

Domingo de Ramos al pie de un edificio en ruinas

Los vecinos de Leganés vivieron el día de ayer entre el estupor y el temor a nuevas explosiones

ALFREDO MERINO

MADRID.- Desde la habitación de María Jesús, el edificio afectado parece el 13 de la rue del Percebe. Igual que en la conocida historieta de Francisco Ibáñez, la casa no tiene fachada y los huecos muestran el interior de las viviendas. Es el único parecido con el hilarante tebeo. Aquí, en Leganés Norte, la historia ha sido mucho más terrible.

El dormitorio de María Jesús está justo enfrente de la vivienda que hasta el pasado sábado ocupaban los terroristas islámicos. Sus ventanas se abren a menos de 20 metros de distancia. Lo que se ve desde ellas pone los pelos de punta.

Una bicicleta estática colgada de la fachada, una cama en la que sólo dormían escombros, bolsas de deporte, un sofá hecho trizas, cortinas rotas. Un carro de hipermercado en el que los terroristas podrían haber trasladado la muerte en forma de dinamita... y restos humanos. No se veían a simple vista, pero también se encontraron detonadores, numerosos teléfonos móviles y una importante cantidad de dinero, alrededor de 50.000 euros.

Este Domingo de Ramos permanecerá para siempre en el recuerdo de los vecinos de Leganés. Cientos de ellos compaginaron la tradicional liturgia del ramo de olivo con una visita a la zona cero de este pueblo del sur de Madrid. En silencio, se concentraron en la confluencia de la avenida de Carmen Martín Gaité y la calle Irene Fernández. Por allí también deambulaban, sin saber muy bien qué hacer, los vecinos de los edificios cercanos, que ayer fueron desalojados por temor de que ocurrieran otras explosiones.

MADRID.- «Leganés Norte, 12.000 habitantes, 18.30 horas, aproximadamente. Escucho lo que yo creía que eran petardos. Pensé: ¿qué fiestas son ahora en Leganés? Lo dejo pasar. El ruido de un helicóptero rodea el barrio. Me asomo por una ventana que da al patio interior y compruebo que es de la Policía Nacional. Me da mala espina y le comento a mi mujer: 'Aquí pasa algo...' Pienso en algún acto de delincuencia, simplemente, pero al mirar por las ventanas que dan al lado de avda. de Carmen Martín Gaité observo que todas las ventanas de los bloques de enfrente al mío están copadas de personas asomándose y mirando hacia la misma dirección. Le digo a mi mujer que hoy no hay compras. Me voy para abajo inmediatamente.

Ando calle abajo. Vivo en esa misma calle, no muy lejos, y veo a una multitud de vecinos y mucha policía. Logro adentrarme un poco más que los demás, hasta que a 100 metros del lugar un policía de paisano sale a mi paso y me solicita que me aleje. Le pregunto si es que había alguien encerrado con algún rehén -pensan-

Desde esta esquina se contempla un edificio aparentemente en ruinas. La viga situada bajo el lugar donde ocurrió la explosión está sospechosamente doblada. Sobre ella, un enorme boquete permite ver el interior del edificio. Uno de los laterales muestra el fondo de un armario impudicamente abierto: ropa aún colgada, cajones desvenecados y demás objetos para siempre inservibles.

Al fondo está lo que fue la cocina, con la lavadora, el frigorífico y demás muebles enterrados bajo una montaña de escombros. Detrás suyo lo que fue la escalera, ahora un simple hueco, por el que salió la onda expansiva llevándose por delante parte de la azotea del edificio.

El boquete se abre hacia el otro lado del edificio y enseña el patio donde está la piscina. Allí aparecieron dos cuerpos de los terroristas, o uno partido por la mitad. Estaban enterrados entre los cascotes que cubrieron todo el fondo.

Uno de estos restos humanos desencadenó ayer la alarma entre los servicios sociosanitarios que trabajaban en el inmueble. Fue cuando descubrieron que, atado a su cintura, llevaba un cinturón con dos kilos de explosivos. El momento fue de gran alarma, pues hubo que desalojar los alrededores. No fue el único sobresalto de ayer.

Al mediodía se descubrió una mochila conectada a un puñado de cables. Durante un par de horas, los artificieros trabajaron en su análisis; por suerte, no estaba activada. Mientras, los perros adiestrados, a la búsqueda de otros paquetes sospechosos. Se tenía la certeza de que los terroristas tenían su coche en las cercanías. No tardaron mucho en locali-

«Por lo menos estamos vivos, los del 11-M no tuvieron oportunidad»

Diego A., vecino de Leganés, relata cómo vivió junto a sus vecinos las horas entre la llegada de la policía al barrio y la explosión final

do en un caso de malos tratos- o si perseguían a algún delincuente o narcotraficante. No me da respuesta.

Me empiezo a percatar de la envergadura de la operación al ver el gran dispositivo. Joder, si están los bomberos y hay tanta ambulancia, hay bomba, pienso. Hay un rumor en la calle que va cogiendo peso: 'Hay tres moros encerrados en un piso y ya ha habido disparos'. Ahora entiendo lo de los petardos. De repente, se observan unos movimientos extraños en los policías que están más cerca del lugar. Inmediatamente, un furgón policial da una vuelta por los alrededores diciendo por la megafonía: 'Ustedes permanecen aquí bajo su responsabilidad', a la vez que nos hacen retroceder con una prisa y una insistencia especiales. Invitan a la gente que hay en las ventanas a que bajen las persianas.



Un vecino cruza, ayer, la barrera policial para entrar en su vivienda. / JULIO PALOMAR

zarlo, al parecer con una gran carga explosiva sin activar en su interior.

Estos hallazgos dificultaron el trabajo de los bomberos y los especialistas de la policía. Así lo explicaba el portavoz de Emergencias 112 de la Comunidad de Madrid, Luis Serrano: «Debemos asegurar el trabajo de los cuerpos de seguridad, que realizan tareas de policía científica. Ellos

nos indican dónde y cómo desescombrar, por si hubiera más sorpresas y, por supuesto, para no borrar pruebas de la investigación». Esto ha imprimido una notable lentitud a las tareas de desescombro que se prolongarán, cuando menos, todo el día de hoy.

Más información en M2

tranquilizar. Empiezo a tomar contacto directo con personas que viven en ese mismo portal, algunos viejos conocidos míos. Todavía no ha explotado la bomba. Están pensando en sus pertenencias, en sus hogares. Algunos tienen niños pequeños, e incluso hay una embarazada. El barrio lleva siete años construido, en los cuales prácticamente todos sus ahorros han ido a parar a amueblar sus viviendas.

Sus primeros comentarios coinciden: 'Estábamos en casa y hemos escuchado lo que creíamos que eran petardos, sin darles mayor importancia, pero a los pocos segundos nos

han llamado a los telefonillos personas identificándose como policías y diciendo que abandonáramos el inmueble inmediatamente, y que lo hiciésemos por el ascensor, en ningún caso por las escaleras. Nos asomamos a las ventanas y vimos el patio interior tomado por la policía como en las películas, apostados por el suelo pistola en mano. Todavía quedaban niños en el patio, terrible. Al salir al portal, con auténtico pánico, todavía oímos más disparos mezclados con cánticos a Alá'.

No saben nada más, están mezclados con los demás vecinos, intranquilizándose cada vez más, con escenas intermitentes de llantos, abrazándose las parejas, y con mirada triste. Con voz baja y entrecortada se oye: 'Nuestro piso, nuestro piso...'.
¡Puuum! Bombazo. Una de las cosas que menos deseaban acaba de ocurrir. Se les escucha decir: 'Por lo menos nosotros estamos vivos, los del 11-M no tuvieron oportunidad de salir...'. Se me empañan los ojos de lágrimas. Humo, mucho humo. Pánico de nuevo, carreras de nuevo, gritos de nuevo».

Once heridos por una avalancha en un hiper tras una amenaza de bomba

LUIS F. DURÁN

MADRID.- El desalojo del Centro Comercial Loranca de Fuenlabrada (Madrid) por una supuesta amenaza de bomba causó ayer tarde una avalancha humana en la que resultaron heridas leves 11 personas, según explicaron varios testigos a este periódico. Los servicios sanitarios del Summa de la Comunidad de Madrid confirmaron que se atendió al menos a una docena de personas de heridas leves, contusiones y crisis de ansiedad.

Los hechos ocurrieron sobre las 14.00 horas, cuando había más de 3.000 personas en el centro comercial situado en la localidad madrileña de Fuenlabrada, 16 kilómetros al sur de la capital y muy cerca del municipio de Leganés.

Una llamada anónima alertó de la presencia de una bomba dentro del recinto. El comunicante indicó que se iba a producir una explosión inmediata. Los servicios de seguridad procedieron a desalojar el centro con la máxima rapidez y dieron credibilidad al comunicante.

El anuncio de la colocación de la bomba desató el pánico entre trabajadores y clientes del centro comercial. En una de las puertas se produjo una avalancha humana de al menos 20 personas. «La gente corría y se empujaba, lo que originó caídas y una montonera de personas», señaló un trabajador. «Ha habido momentos de mucha tensión y la gente se ha puesto muy nerviosa», concluyó.

Al centro comercial acudieron ambulancias del Summa y de la Cruz Roja, que atendieron al menos a 11 personas. La mayoría presentaba una fuerte crisis de ansiedad y contusiones a causa de la avalancha.

Posteriormente, se comprobó que no había ningún artefacto en el centro y los empleados y clientes regresaron.